



PATRÓN
Jurado
LA REVISTA

GUATEMALA, CUARESMA 2026 - 4.^a EDICIÓN

Editorial

Realizar una convocatoria para que los devotos escriban un artículo para la Revista Patrón Jurado es fácil, pero es muy difícil leer cada uno de ellos sin emocionarse, sin derramar alguna que otra lágrima, y poder sentir la profundidad de los sentimientos y vivencias de las personas, así como tratar de elegir entre la diversidad de temas y formas de manifestar lo que es tan íntimo y personal de nuestra relación con Jesús de La Merced y su Santísima Madre de los Dolores, para que puedan ser publicados, por el espacio que se tiene en la Revista.

Son sentimientos tan profundos y arraigados a nuestras tradiciones enfocadas en las imágenes consagradas de Jesús Nazareno y la Virgen de Dolores de La Merced, que verdaderamente emocionan a cualquiera y ponen de manifiesto el amor que Dios Nuestro Señor nos tiene y que cada uno de los devotos va descubriendo a través de esas mismas vivencias.

Desde la Procesión Infantil, acompañados de nuestros padres, muchos de nosotros hemos podido recibir la mirada amorosa de Jesús y de la Santísima Virgen; hemos “crecido” con ellos y les hemos suplicado, les hemos confiado nuestras penas, hemos reconocido nuestra fragilidad y les hemos agradecido por las bendiciones que a diario recibimos de ellos.

Que estos artículos sean entonces una oración profunda que compartamos con todos los devotos para que la tradición heredada, incluso de varias generaciones anteriores, siga viva y vibrante durante mucho tiempo más, porque Jesús de La Merced fue, es y será siempre El Mero Jesús, nuestro Patrón Jurado.

Inés Valdeavellano



Mi devoción hacia Ellos

Comienzo este escrito expresando quién es Jesús de La Merced para mí... Es mi Jesús..., mi Señor..., mi Amigo..., mi Nazareno..., mi Todo.... Sí..., mi Todo...: pues a través de tan bella imagen siento que estoy hablando con el Mero Jesús, que estoy viendo al Mero Jesús, lo cual expreso desde mi fe.

Con estas líneas comparto sobre mi devoción, de la que mis papás han sido los causantes pues, desde el vientre y siendo pequeños con mi hermano, nos llevaban a Misa Dominical a La Merced y después de que pasaban a comulgar y nosotros de su mano, íbamos directo a su capilla, vivencia que sigue hasta hoy en día. Y así era cada vez hasta que llega el momento en que te das cuenta de cuán especial es esa Bendita Imagen Consagrada y lo único que quieres es verlo y expresarle todo el sentir...; necesidades latentes que no se apagan.

En este 2026 cumpla 30 años de llevarla en hombros y ¿quién es Madrecita Golondrina para mí...? Es mi Dolorosa, mi Ejemplo y esa Mamá comprensiva que sabe cuánto quiero a su Hijo y no se resiente porque me vaya con Él en sus cortejos de Martes Santo y Viernes Santo. De nuevo, mi fe explicando lo escrito y cuán cerca la siento y cuánto sé que me escucha y me entiende.

Niñito de La Demanda, el Todo Poderoso como mi familia le llama cariñosamente, y Mamita Chiquitina son también actores de esta devoción mercedaria.... Regresando a mi niñez, finalizada la Eucaristía pasábamos viendo al Niñito cuando yacía en el retablo donde se encuentra San Serapio, encomendándonos nuestros Papás a Él... Ahora le encomiendo a mis sobrinos quienes, al igual que sus papás y su tía, iniciaron su camino como devotos cargadores en La Merced. Mas solo sé y recuerdo lo importante que me sentía en la procesión de Sábado de Ramos y, no digamos, al cargar a la Hermosa Chiquitina. Mamita María y Dios manifiestan su amor de diferentes maneras y a través de estas cuatro imágenes lo he podido sentir, desde sus altares, en sus procesiones, velaciones, al cargarlos, en las personas, los recuerdos, sueños y momentos de silencio, sintiéndome como la niña de sus ojos, lo que es todo para continuar sabiendo que Ellos me



acompañan y ansiando que sepan y sientan que ahí estoy yo también, sobre todo en los días en que salen a bendecir a nuestra Guatemala y nos recuerdan que no hay amor más grande que el de Aquel que entregó su vida por nuestra salvación. Hoy, su Chaíto, ha compartido esta devoción con todo el corazón y gratitud.

María del Rosario Recinos Márquez

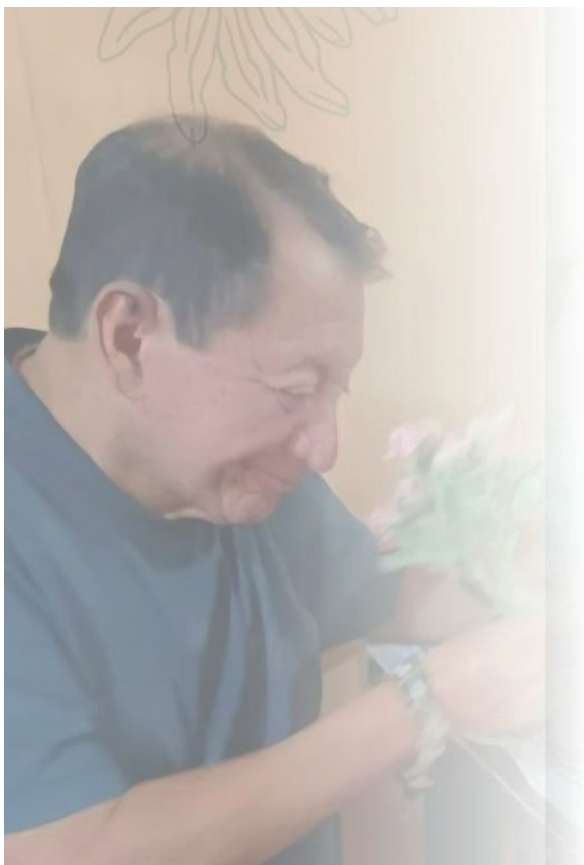
En los ojos de Jesús de La Merced

Hace mucho tiempo llegó a la vida de mi papá y de mi familia una enfermedad cardíaca, que por fe en Dios llevamos de la mano de Él y de Jesús de la Merced por años. Sin embargo, el reloj detuvo su camino hace menos de cinco meses para mi papá. Él nos legó muchos momentos intangibles y por supuesto el amor a Dios y Jesús. Es inevitable llegar a esta Cuaresma y pensar en esa persona que nos llevó de la mano a ver a Jesús de la Merced los Martes Santos, ya que año con año emprendíamos nuestro peregrinar desde la ciudad de Antigua Guatemala, junto con mamá, papá e hijo en una camioneta extraurbana que nos transportaría a la capital, para luego tomar otro bus que nos condujera a la zona uno para llegar a esta cita tan especial que teníamos año con año: una cita con el Señor de la Merced y nuestro Señor de Martes Santo; el tiempo inexplicablemente pasó desmesurado, llenando nuestras vidas de recuerdos y de experiencias difíciles por esta enfermedad que acongojaba, no solo a mi papá, sino a toda mi familia, ya que estábamos con él en cada etapa de esta terrible enfermedad.

Desde hace más de once años Dios me ha concedido el honor de llevar en mis hombros a la Sagrada Imagen de su Hijo Jesús de la Merced en su procesión de La Reseña y en estos años desde siempre me ha acompañado mi papá, y un par de veces que no he podido llevarlo en hombros por horarios del trabajo, él, mi papá, ha sido quien ha cargado a Jesús en el turno que el mismo Jesús de la Merced ha querido, y que sin duda ha cautivado su corazón y que sé muy bien que se ha enamorado eternamente. No puedo dejar de pasar estas líneas quedándome con el último recuerdo que tengo de nuestra procesión de Martes Santo, cuando tenía el turno trece y como ya era costumbre, reunirnos atrás de la banda de Jesús, por la aglomeración propia del día; este será un año diferente, porque hoy comprendo el sentimiento que tenía Salvador Antonio Iriarte Morales al escribir la marcha Señor de la Merced, inicialmente llamada “se murió mi papá”.

Si Dios así me lo permite, este año también lo buscaré atrás de la banda de Jesús de la Merced, como era nuestra costumbre, para reencontrarnos, escuchando Olvido, Cruz Pesada o Dolor, Consuelo y Alegría, aunque físicamente ya no esté conmigo, seguramente lo veré en los ojos amorosos de Jesús de la Merced... Te extraño papá.

Luis Enrique García Farfán





Un ejemplo de fe, entrega y devoción

Cada vez que pienso en Jesús de la Merced, inmediatamente pienso en mi papá, Francisco José Cáceres Barrios, el hombre que me enseñó lo que significa amar, servir y tener fe de verdad. Desde niña lo vi entregado al Señor, compartiendo sus historias y anécdotas.

Comenzó desde muy pequeño. Nos contaba que fue llevado ante el Señor siendo apenas un bebé y que, entre los cinco y siete años, ya formaba parte del grupo de acólitos de la parroquia. En las procesiones inició como navetero, y más adelante, siguiendo la tradición, cargó a San Juan, esperando pacientemente alcanzar el alto 25, la altura requerida para cargar a Jesús. Para cualquier niño era un logro, pero para él significaba cumplir su sueño más grande.

En 1958, durante la Semana Santa, mi abuelo, Francisco Cáceres

Álvarez, quien lo había guiado desde niño en la devoción de Jesús de La Merced, le pidió un favor muy especial: cargar su turno, ya que él, con 46 años, no podía hacerlo por una operación reciente. Mi abuelo lloró al no poder cumplirlo, y mi papá asumió el relevo con emoción, responsabilidad y devoción, un acto que marcaría toda su vida. Ese mismo año, en agosto, mi abuelo falleció, dejando en mi papá una herida profunda que nunca terminó de sanar. A pesar de la tristeza, continuó sirviendo como Inspector durante 20 años. Más adelante, en 1978, fue nombrado Inspector General del cortejo procesional de Viernes Santo, un cargo que asumió con la misma dedicación, disciplina y amor que había marcado toda su vida. Durante veinte años, se encargó de guiar cada paso de la procesión con respeto y devoción, dejando una huella imborrable. Finalmente, en 1998 se retiró de

sus cargos oficiales, pero su fe nunca se apagó: aunque ya no ocupaba un puesto, su corazón seguía caminando junto a Jesús.

Podría contar muchas historias más, pero quiero detenerme en dos momentos que dicen mucho de quién fue y de su relación con Jesús. En 2020, durante la pandemia, participó en el Vía Crucis intramuros, completando 68 años de servicio. Fue una ceremonia solemne, marcada por la incertidumbre y el dolor global, pero llena de esperanza, porque Jesús nos enseña que, incluso en la espera, la fe sigue viva. Al año siguiente volvió a ser seleccionado, demostrando no solo el cariño que le tenían, sino también un llamado silencioso de Jesús: “Acompáñame un viernes más”.

Cada vez que cargaba al Señor, lo hacía con la misma entrega de siempre, recordándonos que la devoción verdadera no se mide por cargos ni títulos, sino por la constancia del corazón. En 2022, durante el Tricentenario, recibió la segunda medalla de la Orden de Jesús de la Merced, un reconocimiento a su trayectoria, su servicio y, sobre todo, su amor incondicional hacia Jesús, un gesto que resumía toda una vida junto a Él.

Su último turno lo cargó el 18 de abril de 2025, durante el Viernes Santo, cumpliendo 73 años ininterrumpidos de servir y acompañar a Jesús de la Merced. Mi papá siempre fue un ejemplo a seguir y pertenece a esa “Generación de Oro” que dejó huella en la devoción. Cada paso que dio reflejaba su fe, su entrega y su amor profundo por el Señor, un vínculo que lo acompañó toda la vida.

Aunque nos dejó físicamente el 14 de junio de 2025, me consuela imaginarlo junto a Jesús, acompañándolo con un corazón en paz, lleno de luz y libertad. Su último turno no fue un adiós; fue una entrada silenciosa y hermosa al lugar donde siempre perteneció: al lado del Señor que tanto amó.

Paola Cáceres Landoni

Jesús Nazareno y el Santo Hermano Pedro

El 21 de marzo del 2026 se cumplen 400 años del nacimiento de Pedro de San José de Betancur en la isla de Tenerife, territorio esencial del imperio español en los siglos XVI y XVII, especialmente por su conexión con América. Desde su muerte, sucedida en 1667 ha formado parte de la vida espiritual de los habitantes de la Ciudad de Santiago, de los guatemaltecos y de los canarios. Su vida, obra, milagros y una fuerte espiritualidad barroca ha llenado de relatos, creencias, mitos y devociones el imaginario colectivo de los católicos de este país.

Como sucede donde hay una fe que marca a su comunidad y trasciende a la esfera de lo sensible, la vida del *Hermano Pedro* tiene relatos que rozan con lo fantástico, por ejemplo la leyenda de la salamandra de piedras preciosas y la Virgen del Socorro; la exaltación institucional o personal, como la creencia de que fue él quien introdujo los nacimientos en Guatemala, aunque ya Fray Tomas Gage los había visto y descrito unos 30 años antes de la llegada del Hermano Pedro a Guatemala; las acciones que solo se entienden en medio de una sociedad modelada por un tipo de espiritualidad, tal es el caso de las penitencias sumamente duras, mortificaciones que hoy en día exceden lo sano; o bien, los relatos que buscan asociarlo a alguna institución; como el tema del que trata este artículo y que tiene que ver con la participación del Hermano Pedro en una procesión específica.

Ligar la figura del Hermano Pedro con alguna institución o devoción en particular, genera una idea de prestigio dado que el tener en sus filas o devotos a un santo, siempre será una prerrogativa institucional. La evidencia historiográfica y la cronología de los hechos nos brindan indicios concretos de la relación del santo con las cofradías penitenciales.

Las pruebas, aunque requieren de un estudio y cotejo histórico minucioso parecen concluyentes, y especialmente porque el Hermano Pedro, por muy humilde que fuese, era español, por lo tanto, su participación en alguna cofradía o cofradías penitenciales debía ser en las de españoles: la Veracruz de San Francisco, Jesús Nazareno de

La Merced y la Soledad de Santo Domingo. La Veracruz era la procesión de su familia espiritual, es decir de los franciscanos, y tal como demuestra el doctor Mario Ubico en su publicación del año 2019 sobre esta cofradía, Pedro de San José de Betancur era hermano de la cofradía y participaba en su procesión. Sobre la de Jesús Nazareno hay que señalar que si bien es cierto el Hermano Pedro llegó a Santiago cuando aún no existía la imagen que conocemos, si había ya una cofradía y una procesión en La Merced, y posteriormente su vida coincide 10 años con la historia de Jesús Nazareno. Sobre su participación en la tercera mencionada no hay rastros que lo afirmen o de indicios que puedan relacionarlo, pudiera explicarse por ser de la orden dominicana y él pertenecer a la franciscana.

Con respecto a La Merced existen dos fuentes muy interesantes. La primera, y muy importante la escribió hacia 1676 el confesor del Hermano Pedro, el padre jesuita Manuel Lobo, apenas unos años después de la muerte del santo. Hablando sobre sus penitencias y mortificaciones en Semana Santa, dice:

Y estos días era más admirable, porque lo acompañaba con espantosas penitencias. Entre otras que hacía el Jueves Santo, una era salir aquella santa noche desnudo de la cintura para arriba, cubierto el medio cuerpo con un andrajo morado, llevando en el hombro desnudo una cruz formada de dos maderos toscos unidos con un lazo.

Y habiendo andado en esta forma las estaciones de todas las iglesias acompañaba con la misma cruz la procesión de los Nazarenos que salía a la una de la mañana, y después de ella se iba al Calvario a continuar con estas otras no menores penitencias, que repetía el Viernes Santo.



Este horario coincide con las informaciones de las que disponemos sobre la procesión de Jesús Nazareno, tanto en algunos años del siglo XVII como del XVIII, es decir que la participación del Hermano Pedro en la procesión mercedaria la realizaba como un disciplinante, es decir, en una procesión de sangre durante la noche del Jueves Santo y la madrugada del Viernes Santo.

Otra referencia, ligeramente más exacta que la del jesuita Lobo, es la del franciscano José García de la Concepción, publicada en 1723; aunque con casi 60 años de distancia de la muerte del Hermano Pedro. Este relato dice sobre sus penitencias de Jueves Santo:

Luego que era bien de noche, se ponía una tuniqueilla, que le cubría el cuerpo de la cintura abajo y un capuz o capirote, con que se ocultaba el rostro: y así desnudo del medio cuerpo arriba, cargaba sobre sus carnes el intolerable peso de aquella cruz. Hasta la media noche y algo más, gastaba en estas visitas y siempre finalizaba sus estaciones en la iglesia de Santa Catalina Mártir, por estar cerca del convento de La Merced, en donde comenzaba otro ejercicio. Concluida esta última visita, se iba a descansar un breve rato a la iglesia del dicho convento de donde sale la procesión, que llaman de los nazarenos: y habiendo oído el sermón, que antes se predicaba, seguía a su amado Jesús con la cruz misma, que antes había visitado las iglesias. Con este insoportable peso sobre sus hombros acompañaba la procesión este devotísimo nazareno, hasta que volvía a la iglesia misma, donde había salido.

Las cofradías penitenciales de Santiago de Guatemala existen desde el siglo XVI, pero como se explicó más adelante, su constitución étnica o gremial limita la participación de personas según la lógica de la época. En el caso del Hermano Pedro, su participación en cofradías penitenciales, tiene sentido siempre que esas cofradías sean de españoles, por lo tanto, al tener referencias claras en la historiografía betlemita, escrita por jesuitas y franciscanos en el caso de los testimonios aquí presentados, se puede concluir que sí hubo una relación entre Jesús de La Merced y el santo de Guatemala; algo que nos invita a caminar con Jesús de la Merced con una profunda devoción y sobre todo con caridad, siguiendo el ejemplo de quien hizo viva esta virtud cristiana en un mundo complejo y agresivo, similar al actual.

Walter Enrique Gutiérrez Molina



V.P. FR. PETRUS A.S. IOSEPH DE BETANCUR
Fund. Ord. Hospital. Fratrum Bethlemitarum cuius virtutes
in gradu heroico approbavit. Clem. XIV. P.M. 25 Julii 1771

Grabado contenido en "Las Bellas Artes en Guatemala" de Víctor Miguel Díaz, publicado en 1934.

Jesús de La Merced también pasa por los hospitales

La Semana Santa de 2024 marcó mi vida para siempre. No la viví entre andas, incienso, alfombras y marchas; la viví entre agujas, sueros y en la cama del hospital. Ingresé por una pancreatitis el Domingo de Ramos y desde ese momento la cruz se hizo tangible: dolor constante, tratamientos, soledad y un silencio distinto al de las iglesias y procesiones.

Mi mamá estuvo conmigo hasta donde su fuerza humana se lo permitió. Recuerdo sus ojos llenos de preocupación cuando tuvo que irse y esa herida silenciosa que solo entienden las madres cuando se ven obligadas a dejar a sus hijos en un hospital. Antes de irse me dijo que no participaría en la Semana Santa. Yo respiré hondo, con dolor y le respondí:

“Tú no puedes estar conmigo mami. Yo necesito que estés con tu Jesús, con la Virgen María y que prestes tu servicio como siempre, con amor”.

Fue mi forma de sostenerla, pero también de sostenerme. Entendí que a ella también le tocaba cargar un anda invisible.

El Martes Santo fue un día duro, sabía que mi mamá y mi hermano estarían en la procesión, y yo en la cama del hospital, sintiendo el peso de la ausencia, no estaba con ellos, no estaba en las calles, estaba enferma, con dolor en el alma. Ese día, aunque no podrían verme hicieron lo imposible por hacerme llegar lo esencial, entre ello un celular para volver a comunicarnos. Fue un regalo inmenso, una manera de volver al mundo.

La Semana Santa avanzaba y el dolor no cedía, tuve una crisis de aumento de dolor y fue inevitable preguntarme por qué Dios permitía que justo en esos días mi cuerpo se rompiera, fue cuando comprendí que a veces no elegimos el tipo de cruz que cargamos, solo la Fe con la que la llevamos.

Entre medicamentos adicionales y rezos silenciosos de los que me quieren, el dolor empezó a ceder y al medio día del Jueves Santo, el dolor por fin se había ido. Pero mi corazón esperaba el día más grande: Viernes Santo. Para mí el más cansado, pero el más amado. Dormí apenas, con miedo de no estar despierta a tiempo para la salida de Jesús

de la Merced. El reloj marcaba la 01:59 horas, abrí los ojos casi de golpe y puse la transmisión, el llanto fue inevitable. Lágrimas por no estar con mi mamá y con mi hermano, lágrimas por no caminar con mi Nazareno, por no caminar al lado de mi Golondrina, lágrimas por extrañar el cansancio de ese día... pero también lágrimas de agradecimiento, porque ese mismo Viernes Santo, después de días en el hospital me dieron de alta.

Mi hermano fue por mí y nos encontramos con mi mamá, que cuidaba a mi sobrina. Éramos tres de nuevo, juntos, en la Semana Santa que tanto amamos. Nada estaba en su forma habitual, pero yo ya había vuelto a casa. Y aún enferma y débil el Domingo de Resurrección supe que tenía que caminar con Jesús, triunfante, cada paso fue una oración y un “**Gracias**”.

Desde entonces entendí algo que antes solo repetía: “no podemos dar nada por sentado”. La salud, los abrazos, las andas, la gente, las procesiones... incluso la Fe, todo es frágil, todo puede cambiar en un instante. Pero también entendí que Dios nos demuestra su amor en pruebas que jamás hubiéramos imaginado. En cada persona que oró por mí, que se alegró cuando salí del hospital y en cada uno que le dio su apoyo y cuidados a mi mamá y a mi hermano cuando yo no estuve.

Y por esto doy testimonio: Jesús no estuvo solo en las procesiones de esa Semana Santa, estuvo en el hospital conmigo. En cada lágrima, en cada noche, en el dolor físico que sentí. No me sanó para evitarme el camino, me sanó para revelarme el Amor. Ese Amor que no se explica, que no se negocia, que no se olvida y que no se compara con nada. Hoy sé **-con certeza y gratitud-** que Dios no castiga con pruebas, educa el corazón con amor. Y que quien ha sido tocado por ese Amor, jamás vuelve a caminar solo.



Orígenes de una devoción



En el mes de marzo de 1990 fui nombrado Jefe de División del Rosario Perpetuo de la Iglesia de Santo Domingo, hecho que marcó el inicio de una relación más cercana con el Licenciado Raúl Valdeavellano. En medio de conversaciones constantes y con el transcurrir del tiempo, surgió en mí la inquietud de proponerle la realización de un septenario en honor de la Santísima Virgen de Dolores, previo a su festividad, celebrada el 15 de septiembre, así como la instauración de una misa en honor a Jesús de La Merced y de la Santísima Virgen, pidiendo por la paz de Guatemala, todos los viernes del año a las 5:00 de la tarde.

El Licenciado Valdeavellano me indicó que consultaría esta propuesta con el Padre Jorge Toruño, quien en ese momento fungía como párroco de La Merced, y posteriormente me informó que el Padre deseaba hablar conmigo. Al reunirme con él, le expuse detalladamente la idea, encontrando una respuesta sumamente favorable. Recuerdo con especial agrado que el Padre Toruño me manifestó que, a nivel personal, se sentía profundamente atraído por la belleza de la imagen de la Santísima Virgen de Dolores, lo cual facilitó enormemente que no existiera objeción alguna a la propuesta. Con el proyecto aprobado,

comencé a reunir las intenciones para las misas y el septenario, y con el tiempo surgió la idea de realizar una pequeña Velación, la cual daría inicio el sábado 15 de septiembre de 1990 a las 2:00 de la tarde.

Esta iniciativa fue nuevamente consultada tanto con el Padre Toruño como con el Licenciado Valdeavellano, quienes manifestaron su total acuerdo. Desde el inicio fue invaluable el apoyo de don José Bolaños, quien se encargaba de colocar las candelas y los dos arreglos florales que, cada viernes del año, se enviaban para el retablo de la Santísima Virgen. Asimismo, colaboraba activamente durante la velación, retirando las imágenes de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena, las cuales por decisión del Licenciado Valdeavellano eran colocadas a los lados de la Santísima Virgen en su altar desde aquella primera velación.

Esta iniciativa fue nuevamente consultada tanto con el Padre Toruño como con el Licenciado Valdeavellano, quienes manifestaron su total acuerdo. Desde el inicio fue invaluable el apoyo de don José Bolaños, quien se encargaba de colocar

las candelas y los dos arreglos florales que, cada viernes del año, se enviaban para el retablo de la Santísima Virgen. Asimismo, colaboraba activamente durante la velación, retirando las imágenes de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena, las cuales por decisión del Licenciado Valdeavellano eran colocadas a los lados de la Santísima Virgen en su altar desde aquella primera velación.

Un aporte fundamental fue también el del coro de doña Ana María Ortega de Pira, dirigido por la señorita Nicolasa Pérez, quienes amenizaron las misas de todos los viernes del año, los cultos del septenario y los rosarios cantados durante la tarde del día de la velación. Además, durante las primeras procesiones de velación que salían al atrio del templo, el coro entonaba alabados;

posteriormente, dichas procesiones fueron acompañadas por banda, dirigida por el maestro Colindres, aunque no recuerdo con exactitud a partir de qué año se dio este cambio.

El primer año, el altar de la velación fue realizado por el Arquitecto Eduardo Andrade, junto con su grupo de colaboradores, marcando un alto nivel estético y devocional desde sus inicios. Desde aquella primera velación se invitó a hermandades y cofradías para acompañar el acto, las cuales respondieron con una participación numerosa. Cabe destacar que, desde el inicio, la afluencia de fieles ajenos a las hermandades fue igualmente significativa, manteniéndose ocupadas casi la totalidad de las bancas del templo. Para la misa de las 5:00 de la tarde, previa a la pequeña procesión, el templo se encontraba completamente lleno, recuerdo que era un lleno total.

Con el paso de los años, se integró el grupo de celadoras de la Procesión de Viernes Santo, y la señora Pilar de Valdeavellano colaboró activamente en la organización de los turnos procesionales. Aproximadamente tres o cuatro años después de la primera velación, asumí



el cargo de Encargado General de la Procesión de Viernes Santo de la Santísima Virgen de Dolores, aunque no logró precisar el año exacto. Durante el tiempo que ejercí esta responsabilidad, la señora Ana María Ortega de Pira compuso una hermosa marcha procesional dedicada a la Santísima Virgen, titulada “Salve Madre Dolorosa”, la cual fue interpretada durante varios años en el turno de salida de la Procesión de Viernes Santo, convirtiéndose en un significativo aporte musical y devocional.

Edward Vickers



Algunas Velaciones Extraordinarias de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Merced

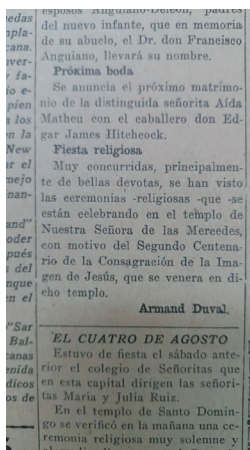
Las velaciones forman parte fundamental de las tradiciones en torno a la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Merced. Son jornadas de oración y meditación realizadas dentro del templo, que evocan el pasaje evangélico de San Mateo (26, 40-41), donde Jesús exhorta a velar y orar en el Huerto de los Olivos, así como la antigua costumbre colonial de cubrir las imágenes sagradas y descubrirlas solemnemente en ocasiones especiales.

Entre las velaciones más solemnes de Jesús de la Merced destacan las celebradas el Lunes Santo y, hasta la década de 1930, las del Jueves de la Ascensión. Desde 1975 se realiza una velación titular el primer domingo de agosto, conmemorando su Solemne Consagración del 5 de agosto de 1717, sin dejar de lado diversas velaciones extraordinarias celebradas por motivos especiales a lo largo del siglo XX, documentadas mediante fuentes hemerográficas y testimonios de devotos.

1917

Segundo Centenario de la Consagración

Con motivo del Segundo Centenario de la Consagración de Jesús Nazareno de la Merced, el Diario de Centroamérica informó el 6 de agosto de 1917 sobre concurridas ceremonias religiosas realizadas en el templo mercedario, destacando la participación de numerosos fieles devotos. Aunque la nota periodística no detalla las actividades, se deduce que se desarrollaron varios cultos durante distintos días, posiblemente incluyendo una velación solemne con la imagen expuesta. En ese mismo contexto se colocó en la sacristía un retrato del presbítero Ignacio Prado, destacado guardián del templo durante la época liberal, hasta su fallecimiento en 1918.



1949

Desagravio del 1 de mayo

En 1949, tras un incidente ocurrido durante el desfile bufo del Viernes de Dolores, considerado ofensivo para la fe católica, surgió un fuerte

rechazo social que incluso puso en riesgo la celebración de las procesiones de Semana Santa.



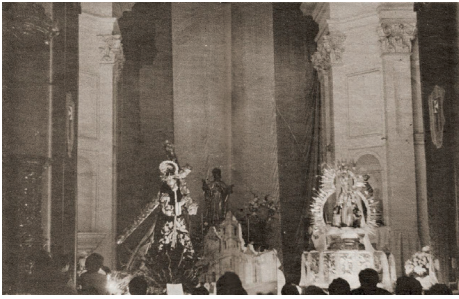
Como acto de reparación, el domingo 1 de mayo se realizó un solemne día de desagravio ante Jesús Nazareno de la Merced, con la imagen expuesta desde las 11:00 horas. Diversas parroquias y capellanías de la ciudad participaron en turnos de velación durante todo el día, culminando los actos a las 20:00 horas, en una manifestación pública de fe y unidad.

1978

Bicentenario de la Traslación

Del 1 al 9 de julio de 1978 se celebró el Bicentenario del traslado de las imágenes de Nuestra Señora de la Merced y Jesús Nazareno, destacando una Solemne Velación el sábado 8, con actividades culturales y musicales, concursos literarios, fuegos pirotécnicos y ambiente festivo en el atrio del templo.





A pesar de los daños ocasionados por el terremoto de 1976, el templo fue engalanado para la ocasión. De manera excepcional, ambas imágenes estuvieron expuestas juntas en sus andas bajo la cúpula, previo a la procesión extraordinaria del 9 de julio, con decorados diseñados por el padre Jorge Toruño Lizarralde, S.J.

El Nazareno de la Merced lució su clásica anda de caoba y la Túnica de las Palomas, acompañado de elementos simbólicos que recordaban el traslado de 1778, incluyendo referencias al Valle de Panchoy, el quetzal como símbolo nacional y el Volcán de Agua. La velación concluyó a la medianoche, dando paso a la histórica procesión extraordinaria del día siguiente.

2000

Velación del cierre del siglo y milenio

Para cerrar el siglo XX y el segundo milenio cristiano, se realizaron diversas actividades previas a la Procesión de Homenaje del 5 de enero de 2001. Entre ellas destacaron misas celebradas durante los viernes anteriores y una velación extraordinaria el 29 de diciembre del año 2000.

Durante esta velación se celebraron dos solemnes eucaristías dedicadas a los devotos vivos y fallecidos, seguidas de un concierto de marchas fúnebres. La imagen de Jesús Nazareno fue entronizada con abundante ornamentación floral, vistiendo la túnica rojo cardenal bordada en oro, estrenada en 1969, evocando las tradicionales velaciones de agosto y Lunes Santo.



Igor Alejandro Toledo

2005

Velación Extraordinaria en Antigua Guatemala

Con motivo de los 350 años de la hechura y bendición de la imagen, se realizó en febrero de 2005 una peregrinación extraordinaria a la Antigua Guatemala, su primera sede, culminando con una solemne procesión de ingreso al templo mercedario antiguëño el 24 de febrero.

El viernes 25 de febrero, Tercer Viernes de Cuaresma, se llevó a cabo una Solemne Velación en el templo de La Merced de Antigua Guatemala. La imagen fue entronizada con sobria elegancia, luciendo túnica verde con bordados en oro, rodeada de arreglos florales y elementos propios del templo colonial.

La jornada estuvo marcada por profundas muestras de devoción de fieles locales y visitantes, evocando la historia del traslado del Nazareno y su arraigo en el pueblo guatemalteco. Por la noche se realizó un concierto de marchas fúnebres y al día siguiente tuvo lugar la Procesión Extraordinaria Mayor, expresión viva del amor y la fe hacia Jesús Nazareno de la Merced.

El legado de mi padre

La devoción de mi padre, Carlos R. Díaz del Cid, nació en su infancia, cuando de la mano de mi abuelo acudía, cada viernes del año, a visitar a Jesús de la Merced. Desde entonces, su corazón quedó marcado por aquella sagrada imagen del Señor. Con el paso del tiempo, ese amor silencioso fue creciendo, madurando y transformándose en una entrega constante y fiel.

Movido por esa devoción profunda, comenzó a interesarse por la historia, los detalles y los datos curiosos en torno a la imagen del Señor. En 1976 inició la escritura de los conocidos “libritos de Semana Santa”, en los que plasmó no solo información histórica, sino también anécdotas entrañables y vivencias personales de los cortejos procesionales de Viernes Santo, así como valiosos datos generales de la Semana Santa en Guatemala: su heráldica, su flora y fauna, entre otros elementos que enriquecen nuestra tradición.

El amor que sentía por Jesús de la Merced quedó especialmente reflejado tras el terremoto del 4 de febrero de 1976. Aún de madrugada, impulsado por la angustia y la fe, salió junto a mi hermano Carlos Manuel (QEPD) rumbo al templo de La Merced, con el único anhelo de comprobar cómo se encontraba la imagen del Jesús.



Al constatar los severos daños sufridos en el templo, y junto al licenciado Raúl Valdeavellano (QEPD), el reverendo padre Jorge Toruño (QEPD) y otros colaboradores cercanos de la época, se tomó la decisión de bajar la imagen para su resguardo. Posteriormente, Jesús fue trasladado al Colegio Loyola. A ese momento, cargado de tristeza y recogimiento, mi padre lo llamó con profunda nostalgia “La procesión más triste de Jesús”.

En 1984 estrena su primera marcha fúnebre “Serena Mirada”, dedicada a Jesús Nazareno de Candelaria, su otra gran devoción. Más adelante, en 1987, se estrena la marcha “Una Plegaria”, dedicada a Jesús Nazareno de la Merced, que quedó como un testimonio vivo de su amor al Señor. Ambas composiciones forman hoy parte fundamental del pentagrama fúnebre guatemalteco, y al escucharlas reviven en lo más profundo de mi corazón innumerables recuerdos y vivencias, especialmente cuando son interpretadas al paso de los distintos cortejos procesionales frente a la casa solariega de la familia Díaz.

La Madrugada del 5 de octubre de 1995, el Señor lo llamó a su presencia. Sin embargo, su partida no significó el final de su obra. Mi padre dejó material escrito y preparado para varios años más, como si en su interior supiera que su devoción debía seguir caminando eternamente junto a Jesús de la Merced. Hoy, su fe permanece viva en sus escritos, en sus marchas y en la memoria agradecida de quienes conocimos de cerca su entrega.

Mi padre no solo fue devoto de Jesús de la Merced: le ofreció su vida, su talento y su amor, dejando una herencia espiritual que trasciende el tiempo y sigue latiendo en cada paso, en cada nota y en cada oración.

María Mercedes Díaz Maza

Nunca imaginé que en una sola noche pudiera cambiar tanto mi sentir hacia la Virgen María, aquella noche cálida de cuaresma, sin saberlo, fue un antes y un después en mi sentir hacia la Golondrina Mercedaria.

En ese entonces atravesaba una etapa de muchos sentimientos encontrados, cumplía 10 años de estar al servicio de Jesús de la Merced y la Santísima Virgen María, tenía preguntas de amigos y familia sobre mi colaboración hacia la Merced, preguntas que yo mismo respondía no con la cabeza sino con el corazón, pero siempre sobresalía mi amor por Jesús de la Merced, pero en aquel año, muchos fantasmas y muchas situaciones personales me hacían sentir un poco ajeno a las actividades de la iglesia, iba con amor y con entrega, pero estos mismos pensamientos me hacían pensar que posiblemente mi servicio dentro del aquel entonces llamado “Culto a Jesús de la Merced” estaba contado.

Recuerdo que comenzó Cuaresma y con el pasar de los días iba tomando fuerza mi pensar de aquel sentimiento que no me daba tranquilidad: mi padre, que también había estado en un grupo religioso, me aconsejó que viviera esa Semana Santa con el corazón y no con problemas, de

mi pensamiento surgió el “creo que será mi último año”; lo pensé pero mi corazón empezó a latir, se hizo un nudo en la garganta, mis ojos se llenaron de lágrimas, dirigí mi mirada al cuadro de Jesús de la Merced y le dije en voz baja “guíame”. Llegó la noche y caí en un sueño profundo y ahí empezó todo...

Era una noche muy oscura, fresca, el sonido ambiente era de personas murmurando pero solo miraba siluetas, estaba en una calle que no lograba distinguir cuál era, por la misma oscuridad, el olor era de incienso que cada cucurucho respira y llega al alma y escuché un Tzìjolaj y un tambor a lo lejos, yo estaba con mi uniforme de cucurucho morado y negro, de pronto, el silencio se apoderó de todo, en la oscuridad logré distinguir un bolillo a la altura de mi pecho, aparecieron unas sombras y se escuchó un timbre y salieron de la oscuridad los leones mercedarios. Por instinto, tomé el bolillo, sonaron unos redoblantes, esos mismos que caracterizan a La Merced, al levantar mi mirada veo una figura en la oscuridad, pensé que era Jesús, pero la forma era distinta, y mientras una luz suave y hermosa iba poco a poco marcando la imagen, se escucharon unas trompetas con platillos que

logré distinguir los segundos era “El Llanto de la Virgen”, vi hacia la banda y solo eran sombras, pero al regresar mi mirada, ese pequeño resplandor fue incrementando hasta ver un hermoso manto violeta, con un resplandor en lo alto y a un costado una hermosa mano con un pañuelo, mis ojos se llenaron de lágrimas. Cuando me sequé las primeras lágrimas, pude ver que el resplandor se hizo más fuerte y cambió a un manto dorado y escuché una voz suave diciendo “¡Aquí estoy!”. En ese momento desperté con paz y seguridad de que iba a continuar mi servicio, a los pocos días tuve la noticia de que tendría la dicha y el honor de ir con la Santísima Virgen, a partir de ese momento la frase que tomó más fuerza para mí con ella fue, “Siempre Fiel”, hoy en día mi sentimiento y mi anhelo es cada año, ir con ella, ahí cerquita, viéndola desde atrás, acompañándola, sirviendo, como en mi sueño, siguiendo a mi Golondrina.

Con el tiempo aprendí que no todas las respuestas llegan de inmediato. Solo hay que entregárselo todo a Jesús de la Merced y a la Golondrina que ellos aparecerán en tus sueños para guiarte y con ello sabrás que todo tu amor fue, es y seguirá siendo para ellos.

Luis Carlos Cabrera Esquivel

No todas las respuestas llegan de inmediato.

Gracias por tanto, Señor de la Merced

Ser parte de las actividades realizadas en el Templo de La Merced ha sido, sin duda, una de las experiencias más significativas y memorables dentro de nuestro recorrido musical como banda.

Llegar por primera vez a La Merced el sábado 8 de marzo de 2025 a petición de nuestro amigo Pablo García, para presentarnos en el Concierto de Marchas Fúnebres dedicado a la Consagrada Imagen de la Dolorosa Mercedaria en su Décimo Aniversario de Consagración representó un momento único, cargado de emoción y también de bastante nerviosismo.



El conocer y compartir con los demás directivos y posteriormente ingresar al templo nos permitió experimentar un sentimiento difícil de describir, saber la certeza de encontrarnos ante la presencia de JESÚS DE LA MERCED. Fue una experiencia muy espiritual que marcó nuestros corazones la cual nos permitió conocer La Merced de una manera inimaginable y escuchar las palabras “Bienvenidos a La Merced”.

Posteriormente nos preparábamos para vivir intensamente las actividades de Semana Santa en el templo de La Merced acompañando la Procesión Infantil, una experiencia bonita al poder ver cómo los devotos más pequeños, pero con mucha fe acompañaban al Niño de la Demanda y a la Santísima Virgen de Dolores.

Uno de los días más esperados fue el Martes Santo en La Reseña, Jornada en la que los devotos llenan de flores las andas procesionales. Acompañar a la Golondrina Mercedaria en su caminar es una vivencia única, las calles se desbordan de fieles que con amor entregan sus ofrendas florales. Interpretar las Marchas Fúnebres ese día es dar un concierto en movimiento debido a la solemnidad del cortejo y culminar con la marcha LA RESEÑA de Mónico de León.

El Viernes Santo se siente un ambiente más profundo, la solemnidad del día marca la jornada, gracias a mi amigo Igor Toledo tuvo la dicha de presenciar la salida de Jesús Nazareno, contemplar el anda procesional con el Patrón Jurado, la iglesia en oscuridad y únicamente la iluminación del anda mientras suenan los timbales y al compás de Señor Pequé, el Patrón Jurado sale al encuentro con su pueblo en su Procesión Penitencial. Posteriormente como banda, nos preparamos para iniciar nuestro recorrido junto a la Dolorosa Mercedaria al compás de la marcha El Llanto de la Virgen, un recorrido lleno de bendiciones y al regresar al templo poder agradecer a Dios y decir “Misión Cumplida”.

Momentos llenos de agradecimiento al haber estado en los cortejos que de niño apreciaba por televisión.

Luego de las actividades de Semana Santa llega un llamado inesperado, ser parte del Concierto de Marchas Fúnebres en agosto en conmemoración de los 308 años de Consagración de Jesús de La Merced. Sin duda, una nueva experiencia inimaginable, un concierto con una excelente programación musical junto a la banda de mi amigo Erick Portillo donde cada nota fue una expresión de fe y devoción. El momento más emotivo de ese día fue cuando tuve la oportunidad de presenciar de cerca a tan amada imagen de Jesús de la Merced y solo poder decir “Gracias por tanto, Señor de La Merced”.

Luis Fernando Sul Civil



Él es Jesús de La Merced

el Señor de todos los tiempos

Envueltos en la serenidad de tu mirada compasiva,
el silencio mortuorio anuncia el inicio del Viernes Santo,
fundidos en la penumbra y la neblina,
consternados por tu dolor, nazareno sacrosanto.

Tu rostro refleja el agobio de tu suplicio,
tus manos aferradas al madero sostienen mi esperanza,
te veneramos para honrar tu sacrificio,
y te llevamos en hombros en señal de alabanza.

De mis antepasados a mis abuelos, de mis abuelos a mis padres y de ellos a mí,
Señor de la Reseña, ícono perpetuo de devoción.
Eres la herencia de fe que tuvo un principio y que nunca tendrá un fin,
que “La Jura” permita mantener sempiterna tu solemne procesión.

Por la tortura de tu espalda reventada y los detalles de tu mirada compasiva,
entre la niebla y el incienso las gracias de la salvación Señor, me has concedido.
La aflicción de tu frente sudorosa, presionada por una corona que la cautiva,
me has mirado, me has escuchado y ante ti Patrón Jurado me he redimido.

Misericordioso Nazareno de cabello ensortijado,
han transcurrido los siglos y el fervor a tu imagen es intangible dicen los documentos,
el tiempo es eterno en tu presencia, dulce Cristo protector y abogado,
porque Jesús de La Merced, tú eres el Señor de todos los tiempos.

Pablo ABC

Hace...

492

años que los mercedarios (1534) llegaron a Santiago de Guatemala.

446

años que la Compañía de Jesús (1580) se asentará en Santiago de Guatemala.

444

años de la fundación de la Cofradía de Jesús de la Merced (1582).

372

años que la cofradía manda a tallar (1654) una nueva escultura de Jesús Nazareno con Mateo de Zúñiga, por la que paga 65 pesos. El encarnado lo hace Joseph de la Cerda.

349

años de la resolución del conflicto cofrade (1677) de La Merced y Candelaria.

322

años que se mandó a hacer la cruz (1704) que posee hasta la fecha.

310

años de la probable burilación de la Virgen de Dolores.

309

años de la Consagración (1717) de Jesús Nazareno por parte de Fray Bautista Álvarez de Toledo.

305

años de la Jura (1721) a Jesús Nazareno como Patrón y Abogado de la ciudad contra pestes, agua, fuego y temblores.

295

años (1731 - 1732) de la hechura del Niño de la Demanda.

248

años que el Capitán General Martín de Mayorga ordena el traslado (1778) de Jesús Nazareno a la nueva ciudad.

213

años de la Consagración (1813) del nuevo templo en la Nueva Guatemala de la Asunción.

1000



187
AÑOS
que la Orden de La Merced entrega al arzobispado el templo y convento mercedario, ante la falta de vocaciones y la exclaustración ordenada por Morazán.

174
AÑOS
que el gobierno de Rafael Carrera invita a la Compañía de Jesús a regresar al país. Al no existir templo Jesuita en la nueva Guatemala, se acuerda con la Santa Sede entregarles La Merced, la misma queda "a perpetuidad" bajo su custodia.

170
AÑOS
del nombramiento (1856) de Coronel por parte de Rafael Carrera.

154
AÑOS
de la expulsión (1872) de la Compañía de Jesús por el presidente Justo Rufino Barrios.

99
años del estreno (1927) de la marcha ¡Señor, Pequé!

92
años del aparecimiento de las azucenas en la iconografía de Jesús de la Merced.

91
años de la alegoría de las "Ofrendas de Cain y Abel", tomada como la primera alegoría mercedaria.

88
años del retorno (1938) de la Compañía de Jesús a Guatemala.

71
años del inicio (1955) de la Procesión Infantil por parte de don Julio Farfán.

68
años del retorno (1958) de la Compañía de Jesús a La Merced.

51
años inicio (1975) de la Velación de agosto por parte del E.G. del Culto, el Lic. Raúl Valdeavellano.

50
años de la primera edición (1976) de los libros cuaresmales por parte de don Carlos Díaz del Cid.

39
de la restauración (1987) científica de Jesús de la Merced en el IDAEH.

28
del inicio de la procesión de Jesús Resucitado.

11 AÑOS

de la Consagración (2015) de la Santísima Virgen de Dolores.

3 AÑOS

de la aprobación (2023) de Estatutos de la Asociación de Devotos de las Consagradas Imágenes de Jesús Nazareno y Santísima Virgen de Dolores de La Merced de la Ciudad de Guatemala.

SomosLaMerced



Cómo expresar lo que se vive en la madrugada del *Viernes Santo*, el reloj marca media noche, el jueves blanco ha terminado, pero para el cucurucho mercedario, esto recién está comenzando.

Te preparas muchas veces frente al espejo, vistiéndote con tu túnica, alineando la paletina y ajustando el capirote, todo esto, con un silencio, el silencio reflexivo que nos llena de emociones, dudas y preguntas. Te aproximas sobre la II Avenida, acompañado de los fríos vientos que soplan las primeras horas del día, escuchas murmullos, pasos y mientras mas te acercas al templo, más se apoderan los nervios de tu cuerpo.

La atmósfera es distinta, un silencio penitencial envuelve al imponente templo mercedario, al adentrarse, todo es diferente, hay personas, pero nadie se atreve a romper ese silencio, ese bello templo, estando cubierto por una misteriosa penumbra, se ve interrumpida, justo al centro del templo.

Aquí está Él, la bella imagen de Jesús de la Merced, sin importar su túnica, ni poder apreciar el adorno inspirado en alguna cita bíblica, ese momento es único, el encuentro con su patrón, de repente todo vive, lo que llevó una espera y preparación de meses, semanas, días, horas, comienza a cobrar vida poco a poco.

El toque del silencio comienza y estremece a todo corazón que lo escucha, pues sabe que debe de prepararse, los latidos comienzan a ser más fuertes y continuos, ¿cómo poder explicar eso?, la respiración se entrecorta con cada nota, de alguna forma inexplicable comienzan a sonar los timbales, y se sincronizan con los latidos del corazón.

Suena el timbre, truenan las matracas, se levantan los estandartes y se eleva en hombros al “Señor de los Tiempos”,

que ilumina toda su anda, y también cada corazón que presencia ese momento único; las primeras notas de “Señor, pequé” hacen retumbar el templo; en mi corazón, nace el pensamiento, que esas primeras notas de Señor, pequé, aluden a cada uno de los leones que resguardan las esquinas de las andas de *El Señor de La Merced*.

Afuera, los corazones se reúnen bajo la luna pascual, y ha llegado el momento que, acompañado de *La Granadera*, el Señor de La Merced hace doblar toda rodilla, pues ha salido de su templo para bendecir a su pueblo, acompañar a sus devotos, escuchar sus súplicas y agradecimientos.

Solo Él puede hacer que pasen sucesos tan mágicos, es Él el que puede hacer que el mismo Papa se entere que ha salido con el sonar de su campana, el que nos hace vivir ese recorrido penitencial como en aquellos tiempos... Él, el que suda bajo el abrasante sol de medio día en la Catedral Metropolitana.

Él y solo Él, es Jesús de La Merced.

Nery Fernando De Paz Leiva

**La mañana
del Viernes
Santo**

EL TURNO QUE JESÚS ME DEVOLVIÓ

Corría el año 2008, como todo cucurucho esperaba la Semana Santa con muchas ansias, a nivel personal estaba en mi último año de mi carrera universitaria y comenzaba a hacer mis primeros tanes en el área laboral.

Se llegó el Viernes Santo 21 de marzo 2008, como siempre acompañando a Jesús de La Merced desde que sale de su iglesia; recuerdo que por aquellos tiempos salía a las 4:00 de la mañana.

Jesús como siempre lucía regio e imponente en su antigua anda de 58 brazos, pero aún más, porque en esa ocasión volvía a lucir la Túnica de Consagración y por el adorno de ese año que brillaba de manera espectacular al chocar en él los rayos del sol. Durante el recorrido, empecé anotar que muchos cucuruchos tenían en su paletina solo la moña

roja sin la cartulina, se les había caído en algún punto del recorrido.

Después de pasar por el Santuario de Guadalupe, mi papá con quien acompañamos a Jesús en filas durante su recorrido me dice: “se te cayó el turno”, vuelvo a ver y en efecto tenía solo la moña en la paletina y mi cartulina se me había caído.

Empezamos a buscar, veíamos si estaba tirado en alguna parte de la calle y nada; mi papá regresó toda la 1.^a Avenida para ver si estaba tirado por ahí y no se encontró nada, se le preguntó al personal de Limpia y Verde que va atrás del anda de la Santísima Virgen si encontraron algo y nada.

Me entró tristeza ya que había perdido la cartulina, pensando que por no tenerla no podría cargar, todavía no llegaba la

cuadra asignada ese año. Aun así, llegando a la esquina de donde me tocaba llevar en hombros al Señor, me formé en el brazo que la cartulina indicaba.

Jesús ya venía a una cuadra, cuando de repente otro cucurucho, un señor ya de edad avanzada; me llama por mi nombre y me entrega la cartulina que se me había caído. Además de la alegría que me causó, le agradecí con el corazón. El cucurucho hizo un gesto de afirmación y satisfacción y luego se retiró. No siguió el curso de la procesión, antes bien, se salió de filas y hasta hoy en día no he vuelto a ver a ese cucurucho...

Erick Ronaldo Recinos Márquez



SEÑOR DE LA MERCED

Las agujas del reloj marcan la hora, el templo en penumbra y respetuoso silencio será nuevamente testigo de uno de los momentos más esperados de la Semana Santa; el Viernes más santo ha llegado.

Suena el timbre, las matracas resuenan y la banda de música interpreta una de las más bellas marchas fúnebres del pentagrama ¡Señor, Pequé! Decenas de personas que han logrado ingresar al templo esperan con fervor contemplar al Señor de la Merced. Cada una sabrá que pasa por su mente y corazón al vivir ese momento, que nunca es igual. La Granadera indica que Jesús sale camino al Gólgota y en las afueras el espacio es insuficiente para admirar el primer cruce por el antañón atrio mercedario. Ese atrio que ha sentido viernes a viernes del año el presuroso paso del devoto que no desea faltar a su visita semanal ante el Señor de los Tiempos.

Las calles cercanas comienzan a recibir a cucuruchos cuya paletina negra porta el esperado turno. San Juan y Santa María Magdalena también acompañan al divino ajusticiado, tratando de consolar el Llanto de la Virgen.

La madrugada del Viernes Santo es de lo más especial que tiene el cortejo. La Fosa ha recordado el sueño de Santiago Coronado y Jesús emerge ahora dentro del aromático incienso. Las filas cada vez comienzan a convocar a morados penitentes que con pausado caminar inician una jornada esperada.

El amanecer tímidamente ha llegado, el frío se ha disipado, y ahora la arboleda del parque Jocotenango es el marco perfecto para poder contemplar todo el cortejo, ya se aprecian con claridad los detalles del adorno y la túnica del Nazareno. La antigua “Calle Real” conducirá al Patrón Jurado hasta San Sebastián y al Templo de la Recolectión (en donde el drama de la redención en poco tiempo se recreará). El calor empieza a sentirse y la primera avenida es el escenario de emotivas muestras de amor para Jesús Nazareno y la Virgen de Dolores.

Las horas avanzan y más de alguno evocará el relato de los evangelios, cuando después de haber sido condenado a muerte Nuestro Señor, fue llevado al Monte de las Calaveras para ser crucificado. La llegada a la Plaza Central es inminente, el sol con todo su fulgor recordará aquellos viejos relatos, que contaban que “Jesús suda” al medio día. Visible el cansancio en el rostro de los cucuruchos, pero la promesa de acompañar al Señor hasta que regrese a su templo se mantiene inquebrantable. El clima ha cambiado, algo extraño se percibe en el ambiente, la hora nona se acerca y la naturaleza sabe que también es Viernes Santo y no olvida cuando el velo del templo se rasgó y la tierra se estremeció.

El cortejo está por concluir, la quinta calle forma los últimos turnos, el retorno al templo es inevitable y la nostalgia se percibe. Ingresan pasos y estandartes, los cucuruchos buscan un lugar para poder despedirse de Jesús, no sin antes elevar la eterna plegaria: “Concédeme acompañarte otro Viernes Santo”. Las notas de Señor de la Merced evocan a familiares y amigos con los que se compartían estas jornadas. Discreta lágrima se derrama al ver al nazareno pasar. Finalmente La Granadera, Jesús ya entró, todo está por consumarse, la Virgen de Dolores también hace su ingreso. Rodillas al suelo, tres de la tarde, Jesús ha entregado su espíritu al Padre, el rezo del credo, silencio y respeto. Ha concluido mi caminar, solo Dios sabrá si el próximo año estaré. A lo lejos me despido de Jesús, con la promesa de llegar el próximo viernes a su capilla. Me enfilo por la quinta calle, el riguroso luto inunda las calles He llegado a mi destino, retiro el turno y solo puedo decir con inmensa emoción ¡Gracias Señor de la Merced!

Luis Gerardo Ramírez Ortiz



Hermanos y hermanas cucuruchos:

Nos acercamos a la Semana Santa, tiempo sagrado en que nuestras calles se llenan de fe, de pasos solemnes, de marchas fúnebres y de corazones que caminan al paso de Nuestro Patrón Jurado. Tradición que nos trasciende como pueblo, como familia y como creyentes en Cristo Vivo, que ha hecho de nuestra devoción un legado que perdura por generaciones y de la cual somos responsables de conservar y heredar a nuestros hijos.

Ser cucurucho no es simplemente cargar en un anda o aquel que porta un ropaje distinto. Nos debe caracterizar una misión de entrega, de respeto y de amor profundo hacia quien cargó la cruz por todos nosotros. Jesús, en su caminar hacia el calvario, nos dio el ejemplo más grande de servicio: servir no por gloria, sino por amor. Él no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida por todos. Ese ejemplo de vida deberá ser la base de nuestro comportamiento en el día a día y el pilar de nuestra vocación cristiana, enraizado en el amor y en el servicio. Debemos servir con obediencia al plan de Dios y con humildad sin mirar al lado, esperando elogios y agradecimientos; sobre todo, porque estamos inundados de publicaciones de gente en redes sociales, que todo lo hacen por ego y reconocimiento propio. Como lo recordamos siempre en la Espiritualidad Ignaciana “En todo Amar y Servir”.

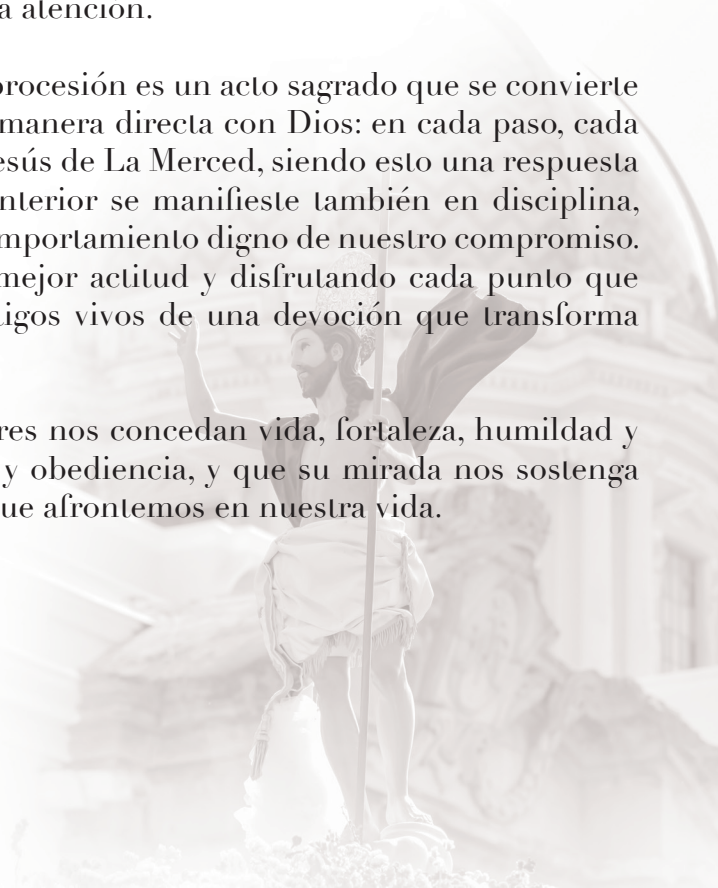
La obediencia no se limita a cumplir normas sociales o de seguir instrucciones en una procesión. Sin quitar del renglón, que, en las manifestaciones de fe, nos tenemos que comportar a la altura, como nos enseñaron nuestros antepasados y que esas características de orden y disciplina, desde el uniforme, hasta la actitud permanente de meditación y oración, hacen que la Semana Santa guatemalteca sea un ejemplo mundial. No solo por su belleza artística, sino porque cambia personas al camino del bien. Que no se nos olvide que la obediencia recae en entregarnos a la voluntad de Dios. Acogiendo a Jesús como guía y razón de nuestro caminar; escuchando su voz, incluso cuando el cansancio, las dificultades o la misma multitud parecen desviar nuestra atención.

Queridos hermanos cucuruchos, nuestro servicio en la procesión es un acto sagrado que se convierte en oración en movimiento, nuestra alma se conecta de manera directa con Dios: en cada paso, cada hombro que sostiene las andas, cada mirada dirigida a Jesús de La Merced, siendo esto una respuesta de amor a su entrega total. Que nuestra obediencia interior se manifieste también en disciplina, silencio, respeto al turno y autoridades, puntualidad y comportamiento digno de nuestro compromiso. El día que nos toque cargar, salgamos de casa con la mejor actitud y disfrutando cada punto que recorren las procesiones. Recordemos que somos testigos vivos de una devoción que transforma vidas, empezando por la nuestra.

Que Jesús Nazareno de La Merced y la Virgen de Dolores nos concedan vida, fortaleza, humildad y amor sincero en este servicio que ofrecemos con gozo y obediencia, y que su mirada nos sostenga siempre en el camino de la fe, ante cualquier vicisitud que afrontemos en nuestra vida.

“¡Que así siga siendo, Señor de La Merced!”
Con devoción y esperanza,

Pablo García
Encargado General





Santísima Virgen de Dolores De La Merced